



Roberto Valdez Rangel

**LA FILOSOFÍA HELENÍSTICA
EN LA HISTORIOGRAFÍA
ANARQUISTA**

La historiografía anarquista ha sido elaborada a partir del siglo XIX por los anarquistas llamados “clásicos”. Es de destacar que, en la labor de historiar dicho ideario, no suele partirse de las ideas de Proudhon, quien fuera el primero en referirse a sí mismo como “anarquista”, sino que se suele retrotraer de mucho más atrás en el tiempo. Es una historia que viene al menos desde el pensamiento taoísta de la antigua China.

De entre los periodos de la historia considerados por los anarquistas como destacables respecto de su ideario tiene una importancia remarcada el pensamiento de los filósofos y filósofas pertenecientes al periodo helenístico de la antigua Grecia, especialmente los filósofos estoicos y cínicos.

Pero sería un error pensar que los anarquistas hurgan en la historia para legitimar sus posturas; por el contrario, en esa atenta observación de la historia van a encontrarse no con la legitimación de su ideario, sino con la confianza en que en todo tiempo y lugar han existido luchas contra la autoridad, luchas de sorprendente afinidad teórica con sus postulados, como en el caso del pensamiento utópico cínico y estoico.

Roberto Valdez Rangel

**LA FILOSOFÍA HELENÍSTICA
EN LA HISTORIOGRAFÍA ANARQUISTA**

Título original: *La filosofía helenística en la configuración de la historiografía anarquista*

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

estoicosffyl@gmail.com

Vorágine Revista Interdisciplinaria de Humanidades y Ciencias Sociales

Vol. 2 Núm. 4. Enero 2021

www.revistavoragine.com

Palabras clave: Historiografía, anarquismo, helenismo, estoico, cínico.

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

I. RAZONES PARA UNA CONVERGENCIA

II. ANARQUISTAS, LECTORES DEL HELENISMO

III. A MODO DE CONCLUSIÓN

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

Los Titanes en rebelión contra el Olimpo o aquel Lucifer considerado como el primer rebelde de la historia suelen recordarnos la labor historicista de anarquistas como Max Nettlau o Mijail Bakunin. Al parecer, en un periodo determinado de la historia del anarquismo fue considerada por los propios anarquistas como tarea ineludible el rastrear las propias ideas anarquistas aparentemente atomizadas y sueltas a través del tiempo, desde el principio de los tiempos.

En la configuración de la historiografía del pensamiento y acción anarquistas destaca sobre todo la labor de figuras como P. Kropotkin, Max Nettlau, Rudolf Rocker o Ángel J. Cappelletti. Su empeño en conectar las diferentes luchas e ideas que las inspiraron en la Antigüedad podría aparecer ante una mirada superficial como un mero entretenimiento ocioso o un afán erudito por apilar nombres, fechas, autores

y datos; sin embargo, como veremos, las razones de esta búsqueda de las “raíces”¹ del pensamiento anarquista tuvieron, y hoy mismo lo conservan, un sentido vital en el que se juega no sólo el pasado, sino, sobre todo, el presente mismo del anarquismo, y su lucha.

Nuestro interés en este escrito es por tanto bastante modesto; nos interesa colocar la reflexión anarquista sobre las filosofías helenísticas en sus motivos profundos, esto es, en los motivos que convierten dicha reivindicación en una concepción revolucionaria; dichos motivos son evidentes, por lo demás, en lo que los propios anarquistas “clásicos” supieron rescatar de aquellas filosofías olvidadas, que nos son devueltas en fragmentos para conformarse como una parte importante de la historiografía anarquista, de modo que será importante repasar muy rápidamente lo que del ideario de los filósofos y filósofas helenísticos ha sido rescatado del olvido por los autores ácratas.

Además de destacar ese vínculo que se conforma ya como parte de la historia misma del pensamiento anarquista, es de nuestro interés poner de relieve algunas observaciones sobre el sentido que cobra para Latinoamérica la labor historiográfica de anarquistas como Ángel J. Cappelletti, tanto en lo que respecta a la historiografía anarquista

1 Cf. Ulises Verbenas, “La anarquía antes de la anarquía I: El problema de las raíces”, en *Periódico Acracia*, no. 28, marzo 2014. En el texto, el autor, a partir de la imagen del árbol de la anarquía, identifica las exposiciones antiguas de algunas ideas anarquistas con las raíces del mismo.

propriadmente dicha como al estudio de las filosofías helenísticas.

I. RAZONES PARA UNA CONVERGENCIA

En un acercamiento a las obras de historiografía anarquista salta a la vista que los propios historiadores anarquistas no consideran como comienzo u origen de las ideas anarquistas la obra de Pierre Joseph Proudhon, quien fuera el primero en referirse a sí mismo como anarquista en su *¿Qué es la propiedad?*²; tampoco consideran que haya que buscar el origen del anarquismo en el pensamiento inmediatamente anterior de socialistas como Fourier. Lo que sorprende es que en esa historiografía aparezcan figuras como Lao Tze en la antigua China, el sofista Antifón o el cirenaico Aristipo, de la antigua Grecia, que pertenecen propiamente a la Antigüedad; pero, sobre todo, es la filosofía de pensadores como los estoicos o los cínicos,

2 Cf. Pierre Joseph Proudhon, *¿Qué es la propiedad?* (Buenos Aires: Libros de Anarres, 2005), p. 220.

pertenecientes al periodo helenístico, la que ha recibido especial atención por parte de estos historiadores. Este hecho encuentra su razón de ser y hace su aparición como una necesidad histórica en la propia historia del anarquismo.

Si bien, la idea de que en todo tiempo se ha establecido una lucha de la libertad contra la autoridad en sus variados modos de manifestarse fue reconocida al menos desde el propio Proudhon, y tendrá continuidad en las reflexiones de Bakunin, es un hecho significativo que a partir de un determinado momento en el siglo XIX se haya hecho menester, y tarea ineludible, excavar la historia en busca de aquellas luchas e ideas olvidadas. Este síntoma histórico se enmarca, como mucho de lo que ha pasado a formar parte de las concepciones anarquistas, en los debates enarbolados a partir de la Primera Internacional, de lo que se puede destacar el enconado debate y definitiva ruptura con el marxismo, cuyas consecuencias se dejarán sentir sobre todo tras la desastrosa puesta en marcha del proyecto bolchevique en la Rusia socialista, lo cual obligará a ambos movimientos a tomar postura, redefinir y dimensionar posicionamientos y alcances. Con todo, no queremos decir con esto que la labor historiográfica de los anarquistas a partir del XIX sea producto de este choque desproporcionado; muy por el contrario, es claro que ese choque no es sino el resultado de un conjunto de concepciones historiográficas firmes que laten en el corazón

mismo del pensamiento anarquista, las cuales terminarán reposicionándose y consolidándose a partir de dicho debate.

Así, por un lado, la historiografía marxista y su determinismo anuncian la inminente caída del capitalismo, apuntalan la concepción del proletario como el sujeto único revolucionario y la consecuente negación de la posibilidad de una revolución exitosa en cualquier otro momento de la historia y por cualquier otro sector social, por ejemplo el campesinado; por su parte, los anarquistas se posicionan en las antípodas, considerando a toda lucha contra la autoridad como potencialmente revolucionaria, encontrando en la lucha del proletario, el cautivo o la prostituta el mismo germen revolucionario que dirige sus proyectiles contra el Estado, contra la opresión, contra la tiranía, y, en fin, contra toda dominación. Como lo expresa Elisée Reclus, es la convicción de que «todas las revoluciones se enlazan, que la protesta del individuo contra el Estado abarca lo mismo la causa del cautivo que de cualquier otro al igual que la de la prostituta»³.

Cada lucha levantada por el oprimido contra la dominación es así considerada como un grito revolucionario, por aislado que éste sea, y ello entreteje por completo la historia, en la que el triunfo de la libertad no

3 Cf. Elisée Reclus, *Evolución, revolución y anarquismo* (México: La voz de la anarquía, 2015), p. 13

está reservado para unos cuantos. Es en este contexto que la constatación del pensamiento Antiguo, y muy especialmente el de los filósofos y filósofas del periodo helenístico, serán pieza de convicción para los anarquistas, porque encuentran que aquella coincidencia o conexión no es circunstancial, sino que tiene su razón de ser en una profunda y atenta observación anarquista de la historia; es la constatación de que en todo tiempo y en todo lugar han existido individuos y grupos humanos que reconociendo la autoridad como una fuerza anti-natural han luchado con sus muy diversos y disímiles medios contra ella. De ello derivó la constatación viva de una afinidad particularmente improbable que emerge del encuentro con las concepciones de pensadores como Zenón, de la escuela estoica, o como los cínicos Diógenes y Crates, cuyo ideario supo colocar la autonomía del individuo en el centro de las reflexiones, y desafió abiertamente toda coacción externa, convencionalismo y ley que se imponga por encima de la dimensión del viviente, y con ello al Estado mismo y toda dominación.

Es entonces que cobra sentido la obra de Titanes llevada a cabo por los viejos historiadores anarquistas; en ella se juega no sólo un pasado a reivindicar, sino, sobre todo, la lucha misma de muchos en el presente mismo, a los cuales no se les ha de negar un lugar en la tierra libertaria, a los cuales no se les ha de decir que si su lucha no se subsume a la lucha proletaria entonces su lucha es de fermento

burgués, como gustan de tildar a diestra y siniestra algunos marxistas. Como han podido reconocer anarco-feministas como Peggy Kornegger, la lucha de unos oprimidos es la lucha de los otros⁴, porque finalmente el patriarcado no es otra cosa que una de las múltiples manifestaciones de la dominación de unos sobre otros; todos los oprimidos que luchan marchan en una misma dirección, y esa dirección es la de la libertad.

4 Cf. Peggy Kornegger, *Anarquismo, la conexión feminista* (Versión digital sin datos).

II. ANARQUISTAS, LECTORES DEL HELENISMO

De entre las figuras e ideas que suelen recuperarse en esta historia de las ideas anarquistas, un lugar preponderante es el que ocupan filósofos como Aristipo, Diógenes o Zenón el estoico; un común denominador es que todos ellos pertenecen o se vinculan directamente con el pensamiento filosófico del periodo que los modernos denominamos “helenístico”. Ahora bien, esta constelación no es producto, desde luego, de una selección arbitraria y poco escrupulosa; por el contrario, si este periodo histórico es uno de los más fecundos en lo que a historiografía anarquista respecta, eso se debe primeramente a que fue en éste que se gestaron de manera cada vez más estructurada un conjunto de ideas que nos encontraremos posteriormente conformando el ideario propiamente anarquista a partir del siglo XIX. El hecho significativo y que no deja de sorprender es que algunos de los sistemas de pensamiento de la Antigüedad

helenística hayan llegado a concepciones tan acabadas respecto a la autonomía del individuo frente a la coacción externa, especialmente cuando esta coacción proviene de la ley establecida que se ejerce a partir de las muy diferentes instituciones estatales, y consecuentemente, que hayan perfilado de manera tan específica la necesidad de la desaparición de dichas estructuras; esto es, los filósofos helenísticos llegaron a concepciones particularmente afines y cercanas al ideario de los anarquistas. Ideas como el cosmopolitismo, que desafía los límites convencionales que conforman a los Estados a la vez que estructura una relación connatural y hermanada entre los individuos, o la concepción clara de la no necesidad de aparatos de represión y coacción, que consecuentemente abanderara una moral de la libre determinación de los individuos, los cuales se deben tan sólo a su específica naturaleza y pugnan por la plenitud de esta, por modernas que puedan parecer, candidatas así a formar parte de cualquier texto anarquista nacido en la modernidad, fueron ideas que se gestaron en este periodo de la historia del pensamiento, aunque de esta historia tan sólo nos queden fragmentos⁵.

5 La pérdida masiva de la práctica totalidad de los textos de los autores del periodo helenístico es un lugar común en los estudios sobre la filosofía del periodo. Gran trabajo se han tomado los editores, comentaristas y traductores modernos en rescatar en modo ineludiblemente fragmentario el ideario de estas escuelas de filosofía. Los textos pertinentes a consultar en español para el estudio de éstas escuelas serán señalados en el aparato crítico correspondiente a cada una.

El periodo del que nos ocupamos se enmarca convencionalmente entre la muerte de Alejandro Magno y la anexión de África como provincia romana, es decir, corre del siglo III al I a. C., y extiende sus límites hacia atrás y adelante, según han podido notar la generalidad de historiadores de la filosofía, de modo que en este periodo entran figuras pertenecientes a una etapa de reflexiones filosóficas anteriores y posteriores que se conectan genéticamente con los filósofos y filósofas que conforman de manera específica el periodo. Otro hecho consagrado por la historiografía es que este conjunto de pensadores, de modo muy variado y flexible, y en algunos casos de modo sistemático, se opone a las reflexiones y conclusiones a las que llegaron los pensadores consagrados como clásicos de la filosofía griega antigua, esto es, a figuras como Platón y Aristóteles⁶. Esto no significa, de ninguna manera, que no existan herencias doctrinales y un modo afín de plantear los problemas entre la tradición platónico-aristotélica y las escuelas helenísticas, las cuales, en efecto, recogen un conjunto de doctrinas elaboradas por aquellos filósofos. Sin

6 Cf. De este hecho dan cuenta no sólo un sinnúmero de trabajos modernos, sino, incluso y muy significativamente, la obra magistral del erudito Diógenes Laercio, del siglo II d. C., del cual sobrevive la única historia de la filosofía que nos legó la Antigüedad y cuya obra recoge un conjunto de ideas, anécdotas y doctrinas que dan cuenta de la tradición forjada en torno a las escuelas de filosofía de este periodo en franca oposición con la Academia de Platón. Cf. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres* (Madrid: Alianza, 2008). De especial interés es el libro II 65-144 (pp. 118-151), consagrado a megáricos y cirenaicos; y el libro VI (pp. 277-328) dedicado a los cínicos.

embargo, las diferentes respuestas ofrecidas a un conjunto de problemas filosóficos vitales que fueron discutidos desde la Antigüedad es lo que va a distinguir la titánica labor de los pensadores helenísticos, de modo que incluso a partir de un modo platónico o aristotélico de plantear los problemas se llegó a conclusiones diametralmente opuestas⁷. Naturalmente, esta oposición entre los filósofos de tendencia “aristocrática” y los filósofos más bien de tendencia “libertaria” fue advertida claramente por la tradición anarquista⁸.

7 Por ejemplo, el caso del famoso argumento anti-corporalista de Platón en el *Sofista* 246a-247e (Madrid: Gredos, p. 416), que a partir de suponer el alma o la justicia como capaces de acción llega a la conclusión de que lo existente es lo susceptible de actuar o padecer, más no lo que tiene cuerpo; en cambio, filósofos como los estoicos o los epicúreos darán la vuelta al argumento, tendiendo una rosa con todo y espinas a la argumentación platónica, reconociendo como verdadero aquello de que existe sólo lo susceptible de actuar o de padecer, pero demostrando que actuar y padecer sólo es posible entre las cosas que experimentan contacto, esto es, los cuerpos, de donde se concluye que lo único que existe son los cuerpos y, consecuentemente, que lo incorpóreo puede ser relegado al carácter de “no cosas”. Para la respuesta estoica, que fue la más elaborada, cf. Ángel J. Cappelletti, ed., *Los estoicos antiguos* (Madrid: Gredos, 1996), frs. 84-86 y 140, pp. 59-60 y 74; para la respuesta epicúrea, cf. Epicuro, *Carta a Heródoro* 68 (Madrid: Tecnos 2008), p. 27.

8 Para el señalamiento del comunismo de Platón como “aristocrático”, cf. Ángel J. Cappelletti, *Utopías antiguas y modernas* (México, Redez, 2016), p. 38; y *Prehistoria del anarquismo* (Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2006). La línea de pensamiento que opone a Platón con los estoicos había sido trazada por Piotr Kropotkin en su definición de “Anarquía” para la enciclopedia británica; por Max Nettlau, *Historia de la anarquía* (Barcelona: Zafu, 1978), p. 24; y *Esbozo de historia de las*

¿Quiénes son los filósofos helenísticos y cuál es su importancia respecto de las ideas anarquistas? Empecemos por perfilar las figuras que fueron recuperadas por los historiadores anarquistas a partir de un determinado momento cuando aún corría el siglo XIX; advertimos ya de entrada que hemos de poner de relieve algunos aspectos que fueron pasados por alto en sus reflexiones. De inmediato resaltan las figuras pertenecientes al círculo socrático, esto es, los adeptos a las escuelas megárica, cirenaica y cínica; nótese que estas figuras florecen en los últimos años del siglo V a. C., por lo que hay que colocarlas como contemporáneas de Platón y su Academia, y hay que entender que algunas de sus discusiones tienen como blanco específico alguna doctrina de éste. De estas escuelas quizá la megárica sea la más eclipsada y difícil de rastrear en las reflexiones de nuestros camaradas anarquistas, sin embargo, su destacada labor en la elaboración de una lógica y una ontología en las que los seres particulares son lo que prima y que desafía el conjunto de abstracciones metafísicas de tan variados tonos que suelen colocarse por encima de los individuos, la cual será heredada a los estoicos vía Estilpón de Mégara, ha sido puesta de relieve

utopías (Buenos Aires, Imán, 1934), p. 16 y 36-37; y por Rudolf Rocker, *Nacionalismo y cultura* (Versión digital sin datos, 1936), p. 147 (el archivo para descarga en: <https://mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/r/rr/rudolf-rocker-nacionalismo-y-cultura.c109.pdf>).

sobre todo en los últimos años⁹; esta ontología, precisamente, será un punto de choque con la ontología platónica, a lo cual cabría agregar una actitud severa y crítica para con la religión tradicional, y una moral en muchos sentidos afín a la de cínicos y estoicos.

Por su parte, Aristipo de Cirene, fundador de la escuela cirenaica, suele ser recuperado como un pensador de relieve que desafió tanto la autoridad de los reyes frente al individuo, como los límites y divisiones territoriales de los Estados¹⁰; aunado a esto, cabría destacar la actitud de algunos de sus discípulos y discípulas, como el caso de su hija Arete, quien fuera una filósofa excepcional que mantuvo la dirección de la escuela a la muerte de su padre y defendió, como él, una moral hedonista¹¹; o como en el caso de Teodoro, quien se consideró «ciudadano del

9 Cf. Diógenes Laercio, *Vidas...*, (II 119) p. 140. La escuela de Mégara es considerada un ejemplo importante en la libertad de interpretación por Rocker, *Nacionalismo.*, p. 423; pero es Cappelletti, ed., *Los estoicos.*, frs. 1, 5, 38, y 40, pp. 28-34, 39, y 48, y nota 52, quien coloca a los megarenses en la línea genealógica del pensamiento estoico, que será recuperado de manera especial por los anarquistas a partir de P. Kropotkin. Sobre la oposición de la ontología megárica a la teoría platónica de las Ideas, un extraordinario trabajo es el de Mariana Gardella, “La metafísica megárica: unidad, identidad y monismo predicativo” en *Diánoia*, LIX, no. 73 (2014): pp. 14-24.

10 Así Kropotkin en su definición de “Anarquía” para la Enciclopedia Británica y Nettlau, *Historia.*, p. 24. En cambio, Cappelletti, *Prehistoria.*, p. 38, nota 68, ve en Aristipo un ejemplo de “egoísmo antisocial”.

11 Cf. Diógenes Laercio, *Vidas.*, II 86-87, pp. 126-127.

universo» en una actitud muy similar a la de Aristipo, y fue apodado “el Ateo” por haber negado decididamente la existencia de los dioses en su obra *Sobre los dioses*, que al parecer influiría en modo considerable a Epicuro¹².

Mención aparte merecen los cínicos, los filósofos “perrunos”, cuya dilatada historia se extenderá a través de al menos nueve siglos en los que atravesará por diferentes etapas, se eclipsará, se fundirá con la Estoa y resurgirá con fuerza para dar una última muestra de libertad de palabra ya bien entrada y puesta en marcha la política cristiana; a través de estos siglos encontramos a figuras clave como Antístenes, Diógenes, Crates, e Hiparquia, y a un conjunto anónimo de adeptos a la doctrina regados a través de los siglos a lo largo de los imperios que se sucedieron en el mundo grecorromano, en su mayoría sosteniendo tensas relaciones con el poder establecido, lo que los colocó en una posición particularmente desventajosa tal que incluso tenemos noticias de algunos cínicos que abiertamente se oponían al régimen en Roma y fueron crucificados por ello. Cabe destacar que, al parecer, los cínicos son rescatados del olvido sobre todo por Rucker y Cappelletti, y en cambio son pasados de largo por Kropotkin y Nettlau.

De los cínicos reivindicados por nombre y procedencia por los historiadores anarquistas, como Antístenes y Diógenes, es de destacar una postura ontológica similar a la defendida

12 Cf. Diógenes Laercio, *Vidas....* II 97-103, pp. 130-133.

por los megarenses, la cual se opone al idealismo platónico que supone la existencia de un terreno ideal en el que las Formas sirven como paradigma y fundamento ontológico de los seres particulares¹³; consecuentemente, se coloca a los seres particulares como los únicos reales, y se perfila así una moral no de la trascendencia sino del regreso a la propia naturaleza, viviendo en coherencia con la cual el ser viviente encuentra su felicidad¹⁴. Como anteriormente algunos sofistas, reconocieron una oposición radical entre la naturaleza y lo convencional, que incluye las leyes positivas y toda forma de coacción sobre los individuos, por lo que desafiaron los límites territoriales marcados por los Estados y las leyes establecidas en cada uno de ellos; el criterio es la coherencia con la propia naturaleza, lo cual implica desafiar una serie de concepciones convencionales sin importar el grado de arraigo que éstas tengan en la sociedad; así, se defendió un rechazo a la propiedad y en cambio se buscaron formas básicas de comunismo de bienes, se desafió la vieja concepción de la inferioridad natural de mujeres y esclavos, de lo cual dan muestra muy diferentes epígonos de la escuela que provenían de los estratos más bajos e incluso algún esclavo auto-liberado, así como uno de los poquísimos ejemplos de mujeres filósofas que nos ha legado la Antigüedad. Hablamos, desde luego, de la filósofa cínica Hiparquia, quien ante la afrenta del cirenaico

13 Cf. José A. Martín García, *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca* (Madrid: Akal 2008), Vol. I, p. 181, Antístenes, frs. 216-218.

14 Cf. Diógenes Laercio, *Vidas.*, VI 71, pp. 311-312.

Teodoro, que le reprochó abandonar las labores “propias” de una mujer por vivir al modo cínico, responde: «¿Es que te parece que he tomado una decisión equivocada sobre mí misma, al dedicar el tiempo que iba a gastar en el telar en mi educación?»¹⁵.

Todo este ideario encontró terreno fértil en uno de los tópicos que les ha granjeado, sin duda, un lugar importante en la historia de las ideas anarquistas; ese tópico es la utopía. En este tópico ya Platón había incursionado con un proyecto utópico que defiende la necesidad de la guerra y de la diferenciación de estamentos sociales o castas en el que la clase dirigente es conformada por filósofos-guardianes y está fortificada sobre todo militarmente, en el que la justicia se identifica con hacer el propio trabajo de cada uno dentro del específico estamento al que ha sido asignado según sus cualidades; poco importa si para mantener ese orden de cosas es necesario que los gobernantes mientan a sus gobernados¹⁶, pues el centro y fin de la política platónica se identificó con el orden impuesto por el Estado, poco importa si este Estado es

15 Cf. Diógenes Laercio, *Vidas...*, VI 97-98, pp. 324-325. A juzgar los testimonios conservados, la educación e intereses de Hiparquia incluyeron materias de lógica, pues el argumento con el que rebatió primeramente a Teodoro es propiamente un epiquerema, cf. Martín García, *Los filósofos.*, pp. 550-553. Es de destacar que esta figura, a pesar de representar las ideas cínicas en acción con su demoledora crítica a las leyes establecidas, ha sido pasada por alto por los historiadores “clásicos” del anarquismo.

16 Platón, *República* III 389b (Madrid: Gredos, 2008), p. 153.

grande o pequeño, porque se admite la necesidad de fortificarlo al interior tanto como la de expandirlo mediante la guerra.

A la república “autoritaria” de Platón contestó el cínico Diógenes con una obra del mismo título en la cual se describe una sociedad libre conformada por individuos autodeterminados, en la que no existen las armas ni se hace la guerra, en la que existe la comunidad de bienes, los amantes se unen libremente y las mujeres e hijos son comunes, que reconoce como único gobierno justo el gobierno del universo, y donde no existen los límites territoriales entre los Estados, ni las leyes, y donde se desafían las convenciones quizá más arraigadas en el mundo antiguo, como la antropofagia y los ritos funerarios¹⁷. En fin, en el mismo sentido, Crates el cínico describiría su ciudad ideal llamada Pera o Alforja:

*La ciudad de Pera está en medio de un vaho vinoso,
hermosa y opulenta, rodeada de mugre,
sin propiedad ninguna,
hacia ella no navega ningún insensato parásito,
ni el relamido que goza con las nalgas de puta.
Pero produce tomillo y ajos, e higos y panes,*

17 Para una reconstrucción de los contenidos de la *República* de Diógenes, cf. Martín García, *Los filósofos.*, pp. 273-277, Diógenes frs. 190-198.

cosas que no incitan a guerras recíprocas.

*Y no se tienen armas para lograr riquezas ni honores*¹⁸.

Profundamente conectada con el cinismo está la escuela estoica, ya propiamente en el periodo helenístico, de la cual los pensadores anarquistas han destacado sobre todo la figura de Zenón de Citio, su fundador, y de éste sobre todo el pensamiento político, consagrado en su obra República, perteneciente a la tradición utópica cínico-estoica perdida irremediablemente para nosotros. Quizá ha sido A. J. Cappelletti uno de los autores anarquistas más comprometidos en destacar cómo la cosmología estoica sirve de base al posicionamiento ético político de éstos filósofos; así, los encontramos defendiendo una cosmología panteísta en la que lo divino es absorbido por completo en la Naturaleza al identificarse con ésta, deviniendo de esta doctrina la concepción de una ley natural interna e inmanente, al cosmos y a cada una de sus criaturas. De esta concepción se desprenderá una ontología en la que lo único existente serán los cuerpos, y en la que los seres individuales desafían toda forma de trascendencia al modo de las Formas platónicas o del dios judeo-cristiano, pues además de que sólo existen los cuerpos, cada cosa en el universo dispone de una única cualidad por la cual se diferencia de toda otra cosa, de modo que no hay un solo

18 Carlos García Gual, *La secta del Perro*, p. 72.

cabello, grano de arena o de arroz que sea igual a ningún otro¹⁹. De ahí que en el terreno de la ética, la felicidad para el individuo esté cifrada en vivir se acuerdo a su propia naturaleza, que en el animal humano se identifica con vivir racionalmente; ésta es una ética no de la obligación, sino de la autodeterminación, pues para ser feliz el ser viviente no tiene más que seguir los propios dictados de su naturaleza, lo que se opone, naturalmente, a toda coacción externa y a toda ley positiva. Es por eso que Crisipo, uno de los estoicos más importantes, dirá que «todas las leyes establecidas y las constituciones son un error»²⁰, y respecto de las desigualdades sociales definirá la nobleza como «escoria de la igualdad»²¹ y considerará, con los estoicos antiguos en general, que la esclavitud puede reducirse a una convención y que nadie es esclavo por naturaleza²², con lo que se coloca en las antípodas de la posición de Aristóteles, que había defendido al inicio del libro II de su *Política* la condición natural de la esclavitud²³.

19 Cf. Cicerón, *Cuestiones académicas* II 85 (México: UNAM, 1980), p. 62.

20 Cf. Crisipo de Solos, *Testimonios y fragmentos* (Madrid: Gredos 2006), Vol. II, fr. 548, p. 180.

21 Cf. Crisipo de Solos, *Testimonios...*, Vol. I, fr. 46, pp. 226-227.

22 Cf. Crisipo de Solos, *Testimonios.*, Vol. II, fr. 549, p. 180; y Diógenes Laercio, *Vidas.*, VII 122, p. 377.

23 Cf. Aristóteles, *Política* 1254a-b (Madrid: Gredos, 1988), pp. 56-59.

La mayoría de estos postulados estoicos encontrarían su profunda significación “libertaria” en la literatura utópica que muy oportunamente supieron rescatar del olvido anarquistas como Kropotkin, en su definición de “anarquía” para la *Enciclopedia Británica*, Max Nettlau en su *Esbozo de historia de las utopías*, y Á. J. Cappelletti en su *Prehistoria del anarquismo*. Al igual que Diógenes el cínico, Zenón escribió una obra intitulada República, cuya deuda con el pensamiento cínico ha sido reconocida desde antiguo, por lo cual se dijo de ésta que había sido escrita «sobre la cola del perro»²⁴, en alusión a los filósofos perrunos, esto es, a los filósofos cínicos. Otro hecho reconocido desde antiguo es que Zenón, y también Diógenes, escribieron su obra en contra de la homóloga de Platón²⁵. A pesar de que la República de Zenón no se conservó, a partir de algunos cuantos fragmentos es posible reconstruir parte de sus contenidos y, sobre todo, su sentido potencialmente demoledor, «dirigido a bombardear los cimientos del pensamiento político precedente», a decir de Mariano Nava²⁶. En ella se describe una comunidad de individuos libres unidos por lazos naturales y acuerdos comunes, una comunidad donde reina la concordia, pues sus ciudadanos, autodeterminados, esto es, sabios, son amigos y resultan

24 Cf. Diógenes Laercio, *Vidas.*, VII 4, p. 330.

25 Cappelletti, *Los estoicos.*, fr. 407, p. 149.

26 Cf. Crisipo de Solos, *Testimonios.*, Vol. I, Introducción, p. 96.

beneficiados en el ejercicio de la autodeterminación de los otros.

Reconociendo, como los cínicos, una oposición entre la naturaleza y las leyes positivas, reconocen como guía la ley universal, por la cual resulta que todos somos considerados como ciudadanos de una única ciudad, el universo entero, hermanados así en una comunidad que no reconoce los límites impuestos por los Estados ni las diferencias y desigualdades sociales, de donde se desprende la consideración de la igualdad de mujeres y hombres, que se expresa en la igualdad en la educación, en donde los estoicos harán hincapié en que la racionalidad de las mujeres es en todo similar a la de los hombres.

En cuanto a las relaciones afectivas y eróticas, Zenón defendió la comunidad de mujeres e hijos, las relaciones entre personas del mismo sexo e, incluso, el incesto como un hecho de naturaleza; bajo esta misma consideración, fue defendida la antropofagia y la inutilidad de los ritos funerarios.

Dado el carácter autónomo de los individuos de la comunidad, resulta innecesaria la existencia de templos, tribunales y gimnasios, que eran, por lo demás, los edificios más representativos de las antiguas polis griegas; así mismo, en la República de Zenón queda abolida la moneda, considerada inútil de cara al intercambio y al consumo; así, Zenón manifiesta una profunda convicción en la no utilidad

de los aparatos de coacción y represión, pues resultan estos innecesarios en una comunidad de individuos libres. Las ideas de Zenón, a pesar del escándalo que causaron en la Antigüedad, serán defendidas sistemáticamente por sus discípulos, de entre los cuales cabe destacar a Crisipo, que en su obra *Sobre la República* recuperará la generalidad de los postulados de Zenón, haciendo especial hincapié en el vínculo entre la Estoa y el cinismo, y declarando como inútil el uso de las armas²⁷.

Estos y otros postulados son los que han inspirado a Ulises Verbenas a hablar de una “Stoa libertaria”²⁸.

Como han podido reconocer diversos historiadores, el “germen revolucionario” del estoicismo está a la base de muy diversas revoluciones levantadas por esclavos en la Antigüedad²⁹, de lo cual es un ejemplo clave el estoico Blossio de Cumas, del siglo I a. C., quien primero inspirara las reformas sociales de carácter igualitario impulsadas por los Gracos en Roma, para después, perdida esta empresa, trasladarse a Pérgamo y sumarse a los esclavos revolucionarios que se unieron en lucha contra Roma, con

27 Cf. Crisipo de Solos, *Testimonios...*, Vol. I, fr. 226, p. 371.

28 Cf. Verbenas, “La anarquía antes de la anarquía VI: La Stoa libertaria”, en *Periódico Acracia*, no. 33, agosto 2014.

29 Cf. Paul Pettit y André Laronte, *La civilización helenística* (México: Jus, 2008), pp. 41-42 y 134.

la promesa de fundar la Ciudad del sol, donde todos serían libres e iguales³⁰.

En cuanto a los epicúreos, quienes reconocieron como fin el placer y defendieron en cosmología la existencia tan sólo de los cuerpos, desafiando con esto a la religión tradicional y toda la serie de supersticiones religiosas sobre los castigos de los dioses y la expiación del acto inmoral en el Hades tras la muerte, es un hecho que llama la atención la poca atención que han recibido por parte de los historiadores clásicos del anarquismo. Tan sólo Bakunin y Sebastien Faure reconocen a Epicuro un papel importante como pensador tendente al ateísmo³¹. Esta poca atención al epicureísmo, contemporáneo de la Estoa y los escépticos, quizá se debe a la convicción epicúrea de que el sabio se aleja de la política e intenta pasar desapercibido; sin embargo, de la labor epicúrea es de reconocer que integró una escuela, el Jardín, en la que se tejieron relaciones en las que la amistad fue el vínculo por antonomasia, una comunidad al margen del Estado, que en su interior albergó a hombres y mujeres, libres y esclavos, procedentes de los estratos sociales más bajos en algunos casos, e incluso prostitutas (heteras) que

30 Sobre Blosio, cf. Plutarco, *Vidas paralelas, Vida de Tiberio* (Buenos Aires: Austral, 1951), VIII, XVII, y XX, pp. 97-98, 109-110 y 113. Este filósofo estoico no está incluido en el catálogo de filósofos estoicos en la edición clásica de fragmentos en *Stoicorum Veterum Fragmenta*, Vol. III.

31 Cf. Mijail Bakunin, *Dios y el Estado* (Argentina: Terramar, 2008), p. 70; Sebastien Faure, *Las 12 pruebas de la inexistencia de dios* (México: Redez, 2014), p. 67.

no dudaron en colocarse a la cabeza de reflexiones filosóficas de suma importancia, como el caso la hetera Leoncio, famosa por haber escrito una obra refutatoria contra el líder del Liceo aristotélico, es decir, contra Teofrasto³². En profunda conexión con la crítica de Epicuro a las creencias religiosas se enmarca su férreo ataque al determinismo de raigambre cosmológico, que lo llevará a plantear un movimiento atómico espontáneo que escapa a la serie causal y se constituye así en fundamento de la libertad del individuo, lo que fue puesto de relieve especialmente por Carl Marx en su tesis doctoral; la misma actitud crítica a la religión y a la perjudicial superstición que engendra puede hallarse en el poema del epicúreo Lucrecio, perteneciente al siglo I a. C. Ya en el siglo II d. C. podemos encontrar a un oscuro epicúreo, Diógenes de Enoanda, quien, en una actitud algo inusual para un epicúreo, seguramente de inspiración personal pero conectada temáticamente con la tradición utópica cínico-estoica, escribe en su famoso muro que de ser alcanzable la sabiduría por todos los humanos:

Todo rebosaría de justicia y amor recíproco. Y no habría necesidad de muros ni de leyes ni de todo cuanto montamos para protección de unos contra otros. En lo que respecta a los sustentos necesarios de la agricultura, como entonces no tendremos esclavos, nosotros

32 Cf. Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* I 93 (Madrid: Gredos, 1999). P. 139.

mismos empuñaremos el arado y abriremos los surcos y velaremos por los cultivos, desviaremos los ríos y recogeremos [las cosechas]. Y habrá pausas en la tarea de filosofar de modo constante y en compañía al modo actual. Pues las tareas del campo nos proporcionarán todo lo que la naturaleza exige...³³

Nuevamente, tan sólo Bakunin reconoce a los escépticos un papel en el desafío de las concepciones religiosas, la superstición que engendran, y su consecuente moral³⁴; en todo caso, el desafío en realidad fue más teórico que práctico. No obstante, la actitud crítica frente a las verdades consagradas es un hecho que no debería pasar desapercibido, sobre todo cuando una actitud tal es necesaria frente a la moral de coacción, herencia directa del precepto divino según Bakunin, y en esta actitud crítica quizá los escépticos sean los líderes indiscutibles en la Antigüedad, aunque en detrimento suyo haya que decir que se desentendieron por completo de las cuestiones comunitarias y de las relaciones entre los individuos.

Para cerrar esta sección, queremos hacer hincapié brevemente en la profunda significación para el anarquismo

33 Diógenes de Enoanda, fr. 56, en Carlos García Gual, *El sabio camino a la felicidad. Diógenes de Enoanda y el gran mural epicúreo* (Barcelona: Ariel, 2016), p. 61 -62. En el texto que antecede a la cita el mismo Diógenes de Enoanda asegura, como había hecho Epicuro, que no todos son capaces para la sabiduría.

34 Cf. Bakunin, *Dios...*, p. 70.

en América Latina de uno de los pensadores más prolíficos del siglo pasado, Ángel J. Cappelletti. Su obra, en muchos sentidos continuó, reavivó y agregó su impronta a la historiografía anarquista ya puesta en marcha por los anarquistas “clásicos” europeos. Su labor, dada la multiplicidad de obras y autores anarquistas y no anarquistas que trabajó, comentó, tradujo, etc., es difícil de medir en cuanto a su alcance, que probablemente sigue extendiendo sus límites.

En cuanto a su labor como comentarista y traductor de los filósofos helenísticos, es de destacar la impronta indeleble que dejó en sus trabajos. Especialmente en lo que respecta a la filosofía estoica, esta impronta se ha conformado como parte no sólo de la historiografía anarquista, sino, incluso, en parte importante de los estudios sobre helenismo. La razón de esto es que Cappelletti supo colocar esta perspectiva de lucha en el nacimiento mismo de los estudios sobre filosofía helenística en América Latina, labor que marcó en adelante los estudios en esta temática a partir de que supiera regalarnos una fresca traducción, la única hasta ahora, del fragmentario corpus de filosofía estoica, los fragmentos de los estoicos antiguos.

III. A MODO DE CONCLUSIÓN

Como es evidente, la clarísima conexión sobre todo de los postulados cínicos y estoicos con el pensamiento y acción anarquistas sería suficiente para dar cuenta de por qué las filosofías del periodo helenístico son consideradas de modo preponderante en las historias del pensamiento anarquista; sin embargo, la obra de los historiadores clásicos del anarquismo nunca trató de encontrar un conjunto de ideas que legitimen la acción anarquista, ni mucho menos de encontrar las teorizaciones que terminarán por apuntalar o dar origen a las ideas defendidas por los anarquistas, como al parecer pensaron algunos anarquistas sobre la labor de figuras como Kropotkin, Rocker o Nettlau. Lo que late en el fondo de esa conexión es el hecho de la pugna de los individuos a lo largo del tiempo y en diferentes lugares en contra de la autoridad.

Tal como reconoció recientemente Ulises Verbenas³⁵, las ideas anarquistas han sido asimiladas a la figura de los árboles, fecundos y de ramas diversas, cuyos frutos han sido abundantes, concepción de la cual nos ha legado Elisée Reclus una bella imagen que tiene el potencial de conectar en un mismo organismo las muy diversas manifestaciones y luchas por la autonomía y la libertad, y, consecuentemente, contra la autoridad, perdidas y de carácter fragmentario que yacen regadas a través del tiempo, que se conectan no en modo causal y consecutivo, sino en un sentido vital, las cuales a veces yacen ocultas unas de otras, pero que en su aparente fragmentación se constituyen como un coro que levanta un reclamo contra la dominación del humano por el propio humano, porque «el árbol genealógico de los seres, como el árbol propiamente dicho, es un conjunto de ramas en el que cada una halla su fuerza para vivir, no en la rama precedente sino en la savia originaria. Y las grandes evoluciones históricas no difieren de esta ley»³⁶; esa savia originaria no es otra que la libertad misma.

35 Cf. Verbenas, “La anarquía antes de la anarquía I: El problema de las raíces”, en *Periódico Acracia*, no. 28, marzo 2014.

36 Reclus, *Evolución...*, p. 15.

REFERENCIAS

Aristóteles. Política. Madrid: Gredos, 2008.

Bakunin, Mijail. Dios y el Estado. Argentina: Terramar 2008.

Cappelletti, Ángel J. Prehistoria del anarquismo. Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2006.

. Utopías antiguas y modernas. México: Redez, 2016.

. La ideología anarquista, México: Redez, 2011.

. (ed). Los estoicos antiguos. Madrid: Gredos, 1996.

Cicerón. Cuestiones académicas. México: UNAM, 1980.

Cicerón. Sobre la naturaleza de los dioses. Madrid: Gredos, 1999.

Crisipo de Solos, Testimonios y fragmentos (2 Vols.). Madrid: Gredos, 2006.

Diógenes Laercio. Vidas y opiniones de los filósofos ilustres. Madrid: Alianza, 2008.

Epicuro. Obras. Madrid: Tecnos, 2008.

Faure, Sebastián. Las 12 pruebas de la inexistencia de dios. México: Redez, 2014.

García Gual, Carlos. El sabio camino hacia la felicidad. Diógenes de Enoanda y el gran mural epicúreo. Barcelona: Ariel, 2016.

. La secta del perro. Madrid: Alianza, 2007

Kornegger, Peggy. Anarquismo, la conexión feminista. (Versión digital sin datos)

Martín García, José A. Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca (Vol. I). Madrid: Akal, 2008.

Nettlau, Max. Historia de la anarquía. Barcelona: Zafo, 1978.

. Esbozo de historia de las utopías. Buenos Aires: Imán, 1934.

Pettit, Paul y Laronte, André. La civilización helenística, México: Jus, 2008.

Platón. República. Madrid: Gredos, 2008.

Plutarco. Vidas paralelas (Vida de Tiberio). Buenos Aires: Austral, 1951.

Proudhon, Pierre Joseph. ¿Qué es la propiedad? Buenos Aires: Libros de Anarres, 2005.

Reclus, Elisée. Evolución, revolución y anarquismo. México: La voz de la anarquía, 2015.

Rocker, Rudolf. Nacionalismo y cultura. (Versión digital sin datos de edición, 1936).